

Cover

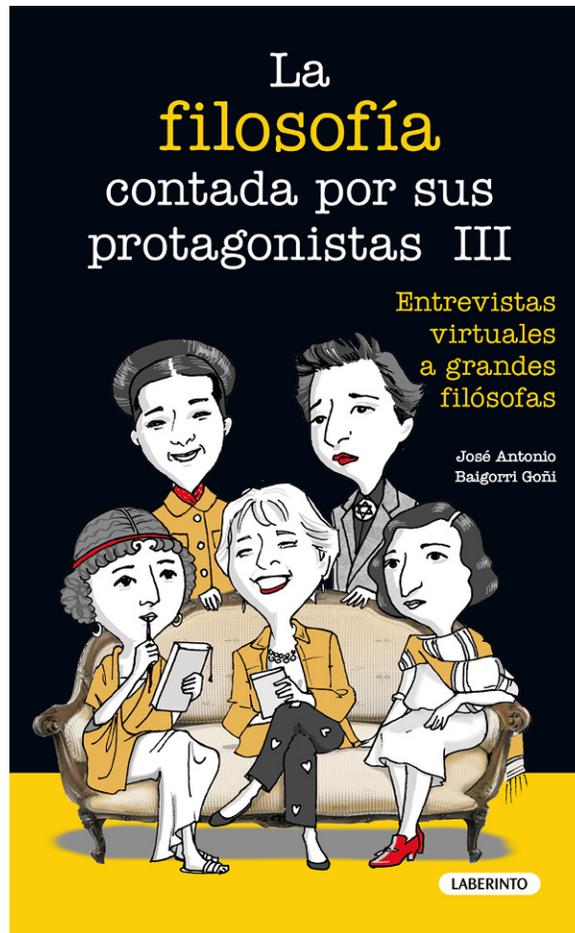
La filosofía contada por sus protagonistas III

Entrevistas
virtuales
a grandes
filósofas

José Antonio
Baigorri Goñi



LABERINTO



A Sergio, mi hijo.

La filosofía contada por sus protagonistas III

Ilustraciones de cubierta e interiores: Susana Miranda

Diseño de cubierta: Equipo Laberinto

© del texto: José Antonio Baigorri Goñi

© de la presente edición: EDICIONES DEL LABERINTO, S. L.

ISBN: 978-84-8483-944-6

Depósito Legal: M-13637-2018

Imprime: Gráficas Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

www.edicioneslaberinto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento

de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com/>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

La filosofía contada por sus protagonistas

III

Entrevistas virtuales a grandes filósofas

JOSÉ ANTONIO BAIGORRI GOÑI

Prólogo

Filosofar es una necesidad humana y la capacidad de hacerlo la poseemos tanto los hombres como las mujeres; no es, pues, un privilegio masculino, como puede parecer por las pocas referencias que en nuestra cultura se hacen a las reflexiones filosóficas de las mujeres. De hecho, son muy numerosas las mujeres que se han aplicado a la filosofía a lo largo de la historia y, también, las que lo hacen en la actualidad.

Dos libros nos pueden servir para confirmar esta dedicación de las mujeres a la filosofía. El primero de ellos, escrito a finales del siglo XVII por Gilles Ménage, lleva por título *Historia de las mujeres filósofas*, y en él se hace referencia a sesenta y cinco filósofas, *nombradas por escritores e historiadores*. Las fechas en las que vivieron estas pensadoras nos hacen ver, además, cómo las mujeres han reflexionado filosóficamente desde el mismo momento en que esta disciplina nace en Grecia allá por el siglo VI a. C. Es una pena que el autor, al hablar de ellas, apenas nos transmita su pensamiento, y se limite a señalar quiénes fueron, así como las fuentes en que aparecen mencionadas. Pero, a pesar de que solo sobrevuela por encima de sus reflexiones, se puede apreciar en sus páginas el elevado valor de muchas de ellas, así como el impacto que tuvieron en su época.

El segundo es de nuestros días y ha sido escrito por la pensadora alemana Ingeborg Gleichauf con el título de *Mujeres filósofas en la historia*. En él, hace un recorrido histórico desde la Antigüedad hasta nuestros días, y recoge, de forma resumida pero con gran rigurosidad, las reflexiones filosóficas de cuarenta y seis intelectuales femeninas, la mayor parte de ellas de los siglos XIX y XX. El libro, a pesar de que expone solo una parte

reducida de sus reflexiones —es lógico por el elevado número de mujeres filósofas de las que habla— sirve para hacer ver con claridad tanto el valor de su pensamiento como el impacto del mismo en la sociedad de su época.

Sin embargo, a pesar de que el número de mujeres que se ha dedicado a la filosofía es muy elevado, la mayoría de las Historias de la Filosofía apenas hacen referencia a ellas. Al ojearlas, da la impresión de que la reflexión filosófica es una tarea exclusivamente masculina. Parece como si los que han escrito esas recopilaciones comulgaran con la mentalidad de Teodoro el Ateo que, en el siglo III a. C., al censurar a la filósofa cínica Hiparquía por dedicarse a la filosofía, le recriminaba el haber abandonado su «función propia» como mujer, que no era otra que la utilización de *la lanzadera en el telar*.

Umberto Eco, al leer la traducción al francés del libro de Ménage, consultó varias enciclopedias filosóficas, y al comprobar que en ellas no se citaba más que a una de las mujeres filósofas de las que se habla en esa obra, realizó el siguiente comentario: *No es que no hayan existido mujeres que filosofaran. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez después de apropiarse de sus ideas*.

Si dejamos de lado las Historias de la Filosofía y nos fijamos en el sistema educativo, por lo menos en el español, el panorama es muy similar. En los planes de estudios de la Enseñanza Secundaria, la asignatura de Historia de la Filosofía, que se imparte en el último curso de Bachillerato —quizá mejor habría que decir que «se impartía», puesto que la LOMCE la ha eliminado como asignatura obligatoria— nunca ha incluido en su currículo a mujer alguna, aunque sí lo han hecho algunas autonomías, posiblemente por razones localistas.

Esta situación de «olvido» de la mujer —quizá sería mejor hablar de «ninguneo»— no es, además, exclusiva de la filosofía; se produce en todos los ámbitos culturales. En los planes de estudio de Enseñanza Secundaria ocurre algo semejante en la mayoría de las materias: Literatura, Arte... Parece como si la cultura, por lo menos la «cultura valiosa», la que merece conocerse y estudiarse, fuera una tarea exclusivamente masculina. Sin ir más lejos, y fuera del espacio de la enseñanza, no hay más que ir al Museo del Prado e intentar encontrar en él algún cuadro pintado por una mujer.

Como señala el dicho popular: *cuesta Dios y ayuda*.

Las mujeres participan, y han participado a lo largo de toda la historia, en la creación cultural —a pesar de que han tenido en muchos momentos una oposición brutal por parte de la sociedad para poder dedicarse a esa tarea— y sus aportaciones, en muchos casos, han sido y son encomiables, aunque no se les dé visibilidad.

Y eso es, precisamente, lo que, a pequeña escala, pretende este libro: visibilizar el pensamiento de algunas mujeres filósofas de talla. Su objetivo es dar a conocer de manera clara, sencilla y amena las respuestas que algunas mujeres filósofas han dado a las cuestiones que se plantea la filosofía. En concreto, expone las reflexiones filosóficas de cuatro pensadoras del siglo xx que, ordenadas por fecha de nacimiento, son: María Zambrano, Hannah Arendt, Simone de Beauvoir y Esperanza Guisán. Para comenzar, y como pórtico del libro, recoge también el pensamiento de la primera mujer filósofa de la historia de la que se dispone de suficiente material como para poder entrevistarla «virtualmente» con cierta garantía: Hiparquía.

Y es que un mínimo de material es imprescindible porque, en el libro, para exponer el pensamiento de estas mujeres, utilizo el método de la entrevista: converso con ellas «virtualmente», planteándoles una serie de preguntas e interpellando a sus textos, a sus palabras escritas, para encontrar en ellos las respuestas. Para conversar con alguien no es imprescindible tenerlo delante; basta con tener sus escritos y recurrir a ellos para encontrar las respuestas a lo que se quiere saber.

Utilizo este método porque me parece uno de los más adecuados para acceder al pensamiento de cualquier persona y hacerlo comprensible: la entrevista permite preguntar al entrevistado por aquello que a uno le interesa, hacerle volver al tema si se evade de él, repetir la misma pregunta las veces que sean necesarias si algo de lo que ha expuesto no ha quedado claro... Además, si se sospecha que en su pensamiento hay algún problema —es decir, alguna contradicción, alguna incoherencia o algún supuesto no justificado— posibilita poder plantárselo directamente para ver cómo lo resuelve. De hecho, ya he utilizado este método para entrevistar a filósofos, en este caso hombres, en los dos libros anteriores titulados *La filosofía*

contada por sus protagonistas I y II, y la crítica lo ha valorado muy positivamente.

Naturalmente, las entrevistas a personas que ya no existen tienen que ser necesariamente «virtuales», lo que las dota, además, de un plus de facilidad y de comodidad. Se empiezan y se terminan a voluntad del entrevistador, no es necesario preocuparse por concertarlas y buscar horas compatibles, no requieren un lugar especial para celebrarse, ni unas presentaciones o despedidas protocolarias... Basta con tener a mano las obras de aquellas personas cuyo pensamiento se quiere conocer y leerlas con detenimiento. Como esta posibilidad la tenemos todos, las entrevistas no tienen por qué terminar con las preguntas que el autor plantea en el libro a las filósofas de las que se ocupa. Cada lector le puede plantear las suyas, a ellas o a otras pensadoras o pensadores, y conversar con sus textos por su cuenta. De hecho, este sería su mayor éxito.

José Antonio Baigorri Goñi

Hiparquía



Hemos solicitado realizarle esta entrevista porque, aunque no es usted la primera filósofa de la historia, es la primera de la que poseemos una información suficiente como para poder mantener una conversación acerca de sus ideas. Este es el motivo por el que nos parece obligado que sus reflexiones filosóficas sirvan de prólogo a un libro que lo que pretende es hacer visible el pensamiento de algunas de las mujeres que se han dedicado a la filosofía. Somos conscientes de que corremos el riesgo de no reflejar sus propuestas filosóficas con exactitud ya que se han perdido todas las obras que usted escribió y, además, no son muchas las referencias que tenemos de su pensamiento, pero, a pesar de estas dificultades, lo vamos a intentar.

Efectivamente, como acabas de decir, no soy la primera filósofa de la historia. Antes de mí existieron muchas otras mujeres que se aplicaron a esta tarea, y quiero citar, por lo menos, a algunas de las más importantes: Téano de Crótona, que se hizo cargo de la escuela pitagórica a la muerte de Pitágoras, Aspasia, cuya inteligencia era admirada por el mismísimo Sócrates, y Diotima, que intervino como interlocutora en uno de los *Diálogos* de Platón.

Ahora bien, de ellas, y de otras que no he citado, apenas se conoce poco más que sus nombres; además, se conservan tan pocas referencias de su pensamiento que, como tú mismo has señalado, no parece posible conversar con ellas virtualmente acerca de su filosofía por falta de material.

Mi caso no es el mismo. Es verdad que no queda rastro alguno de las tres obras que escribí: *Hipótesis filosóficas*, *Epiqueremas* y *Cuestiones a Teodoro llamado el Ateo*, y que tampoco existen demasiadas referencias hacia mis ideas o mi persona en otros pensadores de la época; sin embargo, Diógenes de Laercio en su obra *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, en el Libro VI, que dedicó a exponer el pensamiento de los filósofos cínicos, habló brevemente de mí y de mi filosofía, aunque, siendo sincera, tengo que reconocer que no me trató como una pensadora con entidad propia.

Hubo muchas mujeres filósofas en Grecia que merecían más que yo ocupar un lugar en esa historia del pensamiento griego. Ahora bien, si Diógenes no hizo referencia a sus reflexiones, el motivo hay que situarlo,

probablemente, en el hecho de que no tuvieron como pareja a un filósofo importante, como fue mi caso. Habló de mí en su obra, pero lo hizo dentro del apartado que dedicó a mi esposo, Crates de Tebas, un conocido y destacado miembro de la escuela cínica, al que se le apodaba *el abridor de puertas* por la costumbre que tenía de irrumpir en las casas sin haber sido invitado y sin solicitar previamente ser recibido.

En el mundo griego se consideraba que no era función de las mujeres dedicarse a tareas intelectuales —ya hablaremos más adelante de ello— y si alguna lo hacía, y cultivaba, por ejemplo, la filosofía, como fue mi caso, se la criticaba por haberse salido del papel que debía desempeñar en la sociedad. Si no hubiera sido porque mi pareja fue un filósofo cínico importante, lo más probable es que no hubiera podido realizar esta entrevista, por muy original y valioso que hubiera sido mi pensamiento, ya que Diógenes de Laercio no me hubiera incluido en su obra.

Pero, ¿cómo podemos realizar la entrevista y conocer su pensamiento si no se conservan sus obras y, prácticamente, no existen referencias de sus ideas?

Propongo que lo intentemos tomando el siguiente camino: expondré, en primer lugar, algunas de las anécdotas que sobre mi vida cuenta Diógenes de Laercio en su obra y, a continuación, analizaré esas anécdotas desde la perspectiva de la filosofía cínica. Ya que se refiere a mí al exponer el pensamiento de los filósofos cínicos, y me califica como miembro de esa escuela, voy a hacerle caso, y trataré de exponer mi pensamiento comentando las anécdotas que refiere sobre mi persona, relacionándolas después con la corriente filosófica en la que me sitúa.

Me imagino que cuando has entrevistado a otros pensadores no habrás seguido ese camino, y habrás comenzado hablando de su vida y del contexto en el que se desarrolla y, luego ellos habrán pasado a exponer teóricamente su pensamiento comentando sus escritos. Como en mi caso no es posible seguir este camino, porque se han perdido mis obras y quedan muy pocos comentarios sobre mi forma concreta de pensar, vamos a «deducir» cuál fue ese pensamiento detallando las anécdotas que Diógenes cuenta sobre mi vida, analizándolas, después, desde el prisma de las ideas del movimiento filosófico del que, como también él mismo afirma, yo

formaba parte.

Fíjate, igual resulta más interesante y atractivo hacerlo de esta manera que seguir el método que habitualmente utilizas para realizar las demás entrevistas. Un pensamiento, si no sirve para dirigir una vida, no es auténtico y, por eso, recorrer el camino inverso, y deducir el pensamiento de una persona a partir de lo que hace en su vida, garantiza al máximo su autenticidad.

No obstante, me parece imprescindible comenzar haciendo referencia, previamente, si no a mi vida concreta, sí a la época en que viví, ya que solo en ese contexto tendrán sentido las anécdotas sobre las que vamos a reflexionar y el pensamiento que las sustenta.

Me parece muy bien, así que siguiendo el guion que usted misma ha propuesto, hablemos de las características de la época en la que vivió.

Vamos a ello. Mi vida transcurre en Grecia durante la segunda mitad del siglo IV a. C. —eso se sabe con seguridad, aunque no queda constancia de las fechas concretas de mi nacimiento y de mi muerte— y la Grecia de esa época es muy diferente de aquella en la que habían elaborado su filosofía Sócrates, Platón y Aristóteles. El pensamiento de estos hombres, sobre todo el de los dos primeros, reflejaba una Grecia con unas polis independientes y prósperas, que disfrutaban de libertad, y reflejaba asimismo los intereses de una clase aristocrática que no tenía necesidad de trabajar para vivir puesto que lo hacían por ellos sus esclavos.

Por eso, su filosofía valoraba sobre todo las «ideas», e infravaloraba lo material, daba más importancia a lo teórico que a lo práctico, y proponía como objetivo de la vida humana la «sabiduría», la «contemplación», un ideal accesible solo a unos pocos, a ellos, a los aristócratas.

Sin embargo, en la Grecia en la que yo elaboro mi pensamiento, las polis han perdido su independencia y su libertad, puesto que han sido conquistadas por Macedonia, y han pasado a formar parte de unas organizaciones políticas más amplias que se encuentran sometidas a un poder externo, lo que impide que sus ciudadanos puedan participar en la toma de decisiones. Por otro lado, sobre todo después de la muerte de Alejandro, la convulsión política y los conflictos entre las polis griegas se convierten en la forma habitual de relacionarse entre ellas.